

I DOMINGO DE CUARESMA "C"

9 y 10 de Marzo de 2019.

En diciembre de 2017, el Papa Francisco dijo que el texto en inglés de la oración ‘El Padre Nuestro’ debería cambiarse porque implica que Dios "induce a la tentación". Como sabemos e el final de la Oración del Padre Nuestro se le pide a Dios "*no nos guíe a la tentación, sino líbranos del mal*". El Santo Padre le dijo a una emisora italiana que las palabras deberían cambiarse para reflejar de que no fue Dios quien llevó a los humanos al pecado. El problema no es la oración, sino una traducción inexacta. El Papa Francisco declaró: “No es una buena traducción porque habla de un Dios que induce a la tentación”.

“Yo soy el que cae. No es él quien me está empujando a la tentación para luego ver cómo he caído. Un padre no hace esto. Un padre te ayuda a levantarte de inmediato. Es Satanás quien nos lleva a la tentación. Esa es su especialidad". El Papa Francisco destacó que se puede usar la traducción francesa de "Nuestro Padre", que usa la frase "no nos dejes caer en la tentación". La versión en inglés del “Padre Nuestro” que tradicionalmente hemos estado usando, se tradujo del latín, que a su vez se tradujo del griego antiguo, y que a su vez fue traducido del arameo, la lengua hablada por Jesús.

Entonces, ¿qué tiene todo esto que ver con nosotros al comenzar otra temporada de Cuaresma?

En la escena del Evangelio de hoy, de la triple tentación de Jesús en el desierto según San Lucas termina con este comentario: "*Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.*" (Lc. 4:13). Único del Evangelio de San Lucas, y encuentro que este versículo es particularmente consolador.

El autor de la carta en el Nuevo Testamento a los Hebreos nombra a Jesús como el “Gran Sumo Sacerdote” y nos dice sobre él: "*Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.*" (Hb 4:15). Con demasiada frecuencia nos concentramos en las dos últimas palabras "sin pecado", e ignoramos lo que sucede antes, solo para enfatizar la naturaleza divina de Jesús y su condición de ser otro de nosotros. Sí, en su naturaleza divina, Jesús estaba sin pecado, el pecado y la divinidad son realidades que se excluyen mutuamente. Sin embargo, hacemos violencia a la persona y obra de Jesús de pasar por alto o minimizar la plenitud de la naturaleza humana que Jesús comparte con nosotros. En el final del Evangelio de hoy y ese versículo de la carta a los Hebreos son un gran consuelo cuando entramos en este período de la Cuaresma para confrontar nuestras propias tentaciones, las luchas para vencer nuestros hábitos pecaminosos, y de colocarnos en el camino de la conversión con la esperanza de

elevarnos a una fe y discipulado cristiano aún más profundo en esta Pascua. Estos versículos que nos consuelan nos dicen que no estamos solos, que Jesús Dios está cerca de nosotros. Dios está con nosotros en nuestra lucha. Dios no nos abandonará.

Las tres tentaciones que Jesús confronta hoy, y que si tomamos la declaración de San Lucas al final de la escena del Evangelio, seriamente—las tentaciones al **materialismo**: *vivir únicamente para satisfacer nuestros deseos físicos*: **idolatría**: *modelando para nosotros un dios fuera de la política, el poder y autoridad*: **divinidad**: *reclamar prerrogativas divinas para nosotros mismos*— fueron las tentaciones que Jesús enfrentó a lo largo de su ministerio y sobre las cuales agonizaba cuando lidiaba con su responsabilidad a su padre en el Jardín de Getsemaní en la perspectiva de su inminente muerte por su fe en Dios .

El núcleo de cada tentación, de cada pecado es **ORGULLO**. Si usted toma el sustantivo “pecado”, que en inglés es “*sin*” y *elimine de esta palabra las consonantes "s" y "n" y se quedan solo con la vocal "i"*, es decir “*I*”, que en español es “*Yo*”. Las tentaciones que Jesús enfrentó y la que nosotros enfrentamos en sus multifacéticas formas son últimamente la tentación de vivir para el *Yo* en relación con Dios, los demás, el mundo de la naturaleza y mi verdadero ser.

Es aquí, en nuestras tentaciones, es cuando necesitamos rezar a Dios, como Jesús lo hizo, para tener la fortaleza de confrontar, y a través de la gracia divina, derrotar a Satanás en su juego. El Papa Emérito Benedicto XVI escribió también sobre la petición del "Padre Nuestro" con respecto a la tentación diciendo: "*Cuando rezamos, le decimos a Dios: ... por favor recuerde que mi fuerza va solo hasta cierto punto. No sobreestime mi capacidad. No establezca muy amplio los límites dentro de los cuales pueda ser tentado, y esté cerca de mí con su mano protectora cuando llegue a ser demasiado para mí*". (Jesús de Nazaret. Joseph Ratzinger, p. 163.)

Cuando nos dirigimos al desierto de la Cuaresma para luchar contra la tentación, oramos: "Señor, esté con nosotros cuando estamos en problemas. Señor esté con nosotros, rezamos".

Padre Jim Secora